

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 4.^a

CAMA NÚM. 34.

CLINICA DEL DOCTOR CASTELO.

Sifilide pustulosa.

Observación.—R. S., de 26 años, soltero, fotógrafo, natural de Vitoria (Alava), de temperamento linfático: refirió que después de padecer las afecciones de la infancia y gozar de perfecta salud por espacio de 16 años, á su término sintió un escalofrío, acompañado de malestar general; metido en cama y avisado un médico, le propinó un vomitivo y después una sustancia blanca cuyo nombre ignora, indicando á la familia que tuviera cuidado, puesto que se trataba de una pneumonia. A los pocos días se le aplicó una cantárida en el costado derecho, en cuyo punto acusaba un dolor gravativo que le imposibilitaba verificar la expansión del tórax en los movimientos respiratorios; pasados doce días guardando cama, comenzó el período de convalecencia, y á los diez siguientes se encargó nuevamente de su tienda; posteriormente, pasados dos años y poniendo en función sus órganos genitales, adquirió, como consecuencia de un coito impuro, unas úlceras en el surco balano-prepucial, que le molestaban bastante, impidiéndole la bipedestación, tan necesaria para su profesión, y que fueron combatidas con medicamentos cuyo nombre ignora; una vez curado, queriendo vengarse de la mujer que le puso en el estado que hemos referido, consiguió, á los dos meses de crápula, contraer una úlcera dura en la piel del miembro, que fué abandonada, por creer el paciente se trataba de una rozadura. Puesto en tratamiento con un médico, quedó curado, pero á los seis meses observó que en la superficie de la piel apareció una erupción confluyente, semejante á la viruela, y sin originarle molestias de ningún género; esta erupción fué secándose, y al desprenderse las costras se fueron sucediendo, hasta formar prominencia; ha consultado con infinidad de médicos, y todos los medios prescritos han sido deficientes, por lo que resolvió ingresar en este Establecimiento, donde se le sacó el modelo y se tomaron los datos siguientes:

La lesión ocupaba gran parte de la superficie cutánea, pero como en todos los sitios en que ésta se manifestaba ofrecía los mismos caracteres, nos limitaremos á describir la parte representativa del modelo. En forma de placas circulares situadas en la piel del cráneo y cara, se veían unas costras que se confundían en su base para aislarse á medida que de ella se alejaban; la piel sobre que se asentaban estaba ligeramente rojiza y formaba una zona, cuyos contornos se confundían con el epidermis sano; cada una de las costras formada por la yuxtaposición de capas, ocupaban bastante superficie y se hallaban secas, duras, en forma de cono truncado, adherentes, de un color amarillo negruzco; en los puntos donde parecía que se desprendían de la piel subyacente, tenía lugar la disposición de escamas, debajo de las cuales la piel estaba ulcerada; en los islotes ó espacios libres de costras se apreció una ligera descamación furfurácea parecida á la que existe en los eczemas en su período de declinación; su estado general estaba debilitado, no tenía apetito, sus digestiones eran penosas, por la palpación se percibieron infartos indolentes en las regiones laterales del cuello ó inguinales.

Plan curativo.—Ración de asado con vino; carbonato de hierro, 500 miligramos; extracto blando de quina, 250 miligramos: m. y h. s. a. seis píldoras iguales para que las tomara en dos dosis con el objeto de hacer más tolerables las digestiones.

Tópicamente: Cataplasmas de harina de arroz, hasta que se desprendieran las costras, y una vez conseguido, unturas con la pomada de protoioduro de mercurio en la proporción de 12 decigramos por 30 gramos de manteca. A los 15 días el paciente tenía buen apetito, sus digestiones eran fáciles y se le dispuso 30 gramos de la mixtura de ioduro mercúrico-potásico, y

De citrato de hierro.	4 gramos.
> ioduro potásico.	12 id.
> jarabe de genciana	250 id.

Disuélvase y mezclese, para que tomara dos cucharadas por la mañana y dos por la noche, suprimiendo las píldoras de carbonato de hierro. A los 24 días de estancia en la clínica no tenía ya ninguna costra, suprimiendo la pomada, que fué sustituida por las lociones con la disolución acuosa normal de ácido fénico en un principio, y más tarde por parches de emplastro de Vigo mercurial, y una vez respuerto pidió el alta, curado de tan penosa dolencia.